



De maestro Ninja a maestro de Rincón

José Vicente Rubio.
Centro Educativo Distrital La Concordia

El presente artículo fue escrito en 1992 como una conversación pedagógica, narrando una experiencia musical de aula con chicos de sexto y séptimo grados. Tanto estas, como otras propuestas que seguiremos publicando dieron pie a una teoría y práctica pedagógica que hoy se denomina pedagogía del caos. Un ninja tiene más armas que Rambo, y más trucos que un mago. En las películas hace ruido con sólo mover sus manos y pies, pega unos saltos tremendos para demostrar que domina su arte, entrena a sus pupilos en forma eficiente, domina fácilmente 30 ó 40 adversarios y desaparece misteriosamente cuando está rodeado de un ejército.

Yo pensé que mi época de ninja pedagógico ya había pasado hacía rato. En el colegio de donde vengo ya no usaba muchas de esas armas; eran tan tranquilas las niñas... o se habían vuelto así. Pero ahora al reflexionar cada uno de mis encuentros en el salón, al revisar mis registros en mi primer mes de clase...



¡Tamaño sorpresa!: un grito aquí, un toquecito allá, una mirada fija... "Llamando a la inteligencia" un salto al otro lado "Aaaatiendan a su compañero, él tiene conocimientos y estrategias, que les pueden servir a todos"... Entre dardos y espadas, lanzadas, saltos y demostraciones de lo que sabía hacer se iba el rato y ya cuando creía que habían entendido me atrevía a decir: "Trabajen esto para la próxima vez, es muy importante" y desaparecía en medio del bullicio general; pero había logrado tener el control y mi ciencia y mi arte renovados seguramente florecerían en aquel avispero.

Cuál no sería mi desazón cuando a la clase siguiente apenas dos o tres se acordaban de lo que habíamos hecho. ¿Qué había faltado? Habíamos trabajado un tema interesante; lo había desmenuzado lo mejor que podía, se habían creado posibilidades de pensar, de ir más allá, había propuesto actividades prácticas sobre el mismo... ¿entonces?, de pronto parece que empiezo a encontrar razones y soluciones.

Probablemente el tema era de mi interés y no del suyo. Pues busco tema a partir de su interés y llego más entusiasta; esta vez mi arma fundamental es su propia necesidad; pero a ¿la segunda hora que pasa? la mitad del curso

baja la guardia; entonces, además de recurrir a las armas iniciales, lastimosamente voy esgrimiendo las más temibles: "es que si no entienden esto hhm... Están desaprovechando sus propias capacidades... se están embruteciendo... la próxima vez ¡pondré nota!; y llegué a entrar a alguno de un empujón a la clase: Era su tema, *Todos deberían interesarse*, ideberían ser responsables con sus compañeros! Y así, de simplemente *ninja* pasé a ser el "maestro *ninja*" cuyas destrezas, trucos y armas deberían ser imitadas por *Todos* porque esa debería ser la forma de aprender.

Los resultados en este sistema tampoco eran alentadores, al mirar al grupo veía 36 pares de manos dándole con palos en forma mecánica e inmisericorde a unos pupitres que no tenían la culpa de mi confusión. Entonces llegué a una segunda conclusión: *Así un tema parezca interesante para todos; las formas de acceder a él son diferentes; los caminos son distintos*. Retomé el tema de interés, planteé posibilidades para llegar a él. La clase se tornó motivadísima. Naturalmente debí presentar modelos de acceso al tema y dejé algunas vías de creatividad, pero vi con tristeza que se quedaban en el modelo y a la clase siguiente la mayoría ni siquiera era capaz de hacer el modelo bien hecho: esto ya era *¡El colmo!* Si *los ritmos también son diferentes*. Sin embargo, llegué a mi tercera conclusión: Y entré en mi cuarta etapa con muchas variantes en cada uno de los grupos, tras sacar una última conclusión: si el tema fuera apropiado por un pequeño grupo de muchachos, si accedieran a él por sus propios caminos y si lograra comprender su propio ritmo, seguramente no tendría que usar muchas de mis armas de *ninja*. Y así comencé mi segundo mes de trabajo.

Era bastante incómoda la perspectiva de meterme en un cuarto lleno de muchachos sin tener ni usar nada más de lo que yo mismo era; de hecho, a veces ni se enteran de que llegué: averiguo con el dinamizador quiénes están por fuera, trato de que lleguen o vayan en grupo a la biblioteca (ojalá tuviéramos otras alternativas). Luego paso diciéndoles que los espero en grupo para que muestren el trabajo y crear con ellos algo bien rico. Me siento al lado de la puerta y le pido al dinamizador que no deje salir a nadie por la ventana del vidrio roto. En algún curso pasa un buen rato antes de que llegue algún grupo; sin embargo, en todos, más de la mitad del curso empieza a trabajar. El ruido al principio es insoportable pero están trabajando y no he tenido que usar ninguna otra arma para lograrlo, me siento contento, y más cuando llega el primer grupo (en algún curso a los 10 minutos) a veces con un trabajo inicialmente talentoso.

Yo cuestiono, planteo algún elemento nuevo y descubro maravillado que allí con cuatro o seis compañeros, todo es posible: sus ojos brillan, su cuerpo se energiza, su mente se aclara y más de una cosa me han enseñado aún en este primer encuentro.

Salen el grupo "revisado" a practicar su creación o su adaptación y vuelve a los diez o veinte minutos arrastrando con emoción alguna maravilla. Reorganizo, cuestiono, me emociono y así, en dos clases, un grupo ha logrado una canción con dúo, coro, percusión básica, flauta y algo de guitarra... lo que en ese avispero inicial y con ese grupo no había soñado ni para un semestre.

Otro grupo se fajó un "rap" que cuenta sus avatares llegando al colegio y tiene: introducción en marimba, flautas dobles, solista *rap*, coro melódico;

no de locura o improvisación sino con oído, la mitad de sus compañeros los rodeaban y aplaudía.

Puede que esta sea apenas otra etapa de mi trabajo, que no sea muy aplicable a todas las áreas pero en ética también he comenzado así y ya tengo un grupo de "expertas" en reproducción humana. Las "doctoras" harán su disertación en un descanso. Están todos invitados, complejas leyes de ordenación de sonidos sobre elementales

objetos sonoros (de desecho), equilibrio tímbrico, polirritmia, pulso colectivo y manejo de expresión. Así, creo que abandono sin pensar mi experiencia de "maestro *ninja*", aunque dé la impresión de un profesorcito arrinconado, sin capacidad para "manejar" un curso. Me quedo con la alegría de ver cada día mas muchachos alegres, dinámicos, creativos, que al ver cómo suena lo que hacen sus compañeros y al verles su cuerpo y su alma ilumina-

dos, van entrando en esa onda sin temor. Algo así sucedió con uno de los grupos: cuando terminó de presentar su trabajo.

